

## **José Manuel Esteve y su compromiso con la educación.**

Julio Vera Vila.

José Manuel Esteve fue un universitario reconocido con algunas de las más altas distinciones académicas por una carrera profesional llena de sobresalientes contribuciones a la Pedagogía; fue igualmente un profesor admirado, respetado y querido por promociones de alumnos que se sintieron conmovidos por sus enseñanzas y apelados a recoger ese testigo que a través del tiempo nos va humanizando como personas generación tras generación; igualmente muchos profesionales de la educación, docentes y no docentes, del ámbito escolar o social, en España o en otros países, se sintieron identificados con sus escritos, orientados por sus ideas o estimulados por sus palabras. Se nos ha ido un maestro en el más profundo sentido del término, alguien que amaba la vida y a los seres humanos y que creía en el poder transformador de la cultura y la educación; pero nos deja un rico legado humano y profesional a través de sus artículos, libros, conferencias e investigaciones, pero sobre todo por medio de su ejemplo, que guardaremos siempre vivo y cálido en nuestra memoria.

Al tributarle este homenaje, no creemos exagerar al decir que estamos enaltecendo aquello que estimamos como algunas de las mejores cualidades que un ser humano puede llegar a poseer, porque él las representaba y por eso muchos elegimos, en la distancia, cerca de él o a su lado, aprender de su magisterio. Si algo hace grande a una persona es el haber sabido servir a los demás y José Manuel Esteve si algo tenía era una excelente hoja de servicios a la comunidad educativa.

Fue en el curso de 1976-77, en un aula de la Complutense, donde lo conocimos, y donde por primera vez tuvimos la sensación de estar ante un excelente profesor, un maestro, alguien que sabía exponer con orden y claridad los temas claves de la asignatura que daba, a la vez que nos invitaba a reflexionar sobre cuestiones fundamentales de la educación a través de la lectura de los autores más punteros en su campo.

Por aquellos años de la década de los setenta, sus investigaciones se centraron en la filosofía del lenguaje aplicada a temas educativos, en los que fue introducido por el profesor Ibáñez-Martín, con quien siempre mantuvo una relación de gran amistad. Fruto del trabajo de aquellos años son dos excelentes libros, tal vez menos conocidos para sus lectores actuales pero llenos de rigor y de ideas que serían los cimientos de su ideario pedagógico. Me refiero a *Autoridad, obediencia y educación* y *Lenguaje educativo y teorías pedagógicas*. Ambos suponían un compromiso con el rigor en el uso del lenguaje que utilizamos para construir las teorías pedagógicas, como paso previo al tratamiento de los valores en los que ha de sustentarse el diseño y la puesta en práctica de la acción educativa. Todos estos trabajos muestran ya un cuidado metodológico, una visión teórica global de los fenómenos educativos y una atención a los problemas prácticos que han de afrontar cada día los educadores.

En 1980 tomó posesión de su plaza de profesor adjunto numerario de la Universidad de Málaga, donde puso en marcha la sección de Ciencias de la Educación, el embrión de la actual Facultad. Durante los primeros años de aquella época sus publicaciones siguen centradas en el análisis del lenguaje. De los inicios de la década de los ochenta son “La iniciación en los valores intelectuales”, su revisión y prólogo de *Educación y desarrollo de la razón* y “El concepto de educación y su red nomológica”.

A la vez, sus intereses se van ensanchando para dar cabida a otros temas nuevos que se irán sumando de forma coherente a su discurso pedagógico, así en 1983 aparece *La influencia de la publicidad en T.V. sobre los niños* en el que se utilizaron las cartas a los Reyes Magos como material básico de trabajo. Con posterioridad volvió repetidas veces al tema de los medios de comunicación para analizar: unas veces la contraposición entre la imagen idealizada y la conflictiva de la profesión; otras para analizar cómo había ido evolucionando la imagen de los profesores en la prensa escrita a lo largo del siglo XX; y otras, por último, para resaltar la paradoja entre el éxito integrador de los sistemas educativos europeos, y por otro lado, la percepción social negativa de ese éxito histórico al juzgar con los criterios de un sistema escolar excluyente la nueva situación.

Durante esos años ochenta ocupa diferentes cargos: Director del Departamento de Pedagogía Sistemática, Director-adjunto del Instituto de Ciencias de la Educación,

Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras y Director del Instituto de Ciencias de la Educación.

En 1982 organizó en Málaga el Coloquio Internacional titulado “Repercusiones de la práctica profesional sobre la personalidad de los profesores”, como continuación de otro celebrado en Jerusalén dos años antes, donde entró en contacto con los miembros de la *Asociación Internacional para el Estudio de la Persona del Enseñante*, de la que sería vicepresidente desde 1983 a 1993. En esa época, a través de los cursos del C.A.P. pone en práctica las técnicas de inoculación de estrés, con gran éxito entre el alumnado, que encuentra en ellas un medio excelente para formarse como profesores de secundaria. De esos años y aquellas inquietudes intelectuales surgieron obras tan conocidas como *Profesores en conflicto* y *El malestar docente*, que fue traducido a varios idiomas y del que se hicieron sucesivas ediciones revisadas y ampliadas. Esta obra venía a cuestionar la imagen idealizada de los profesores y los enfoques con los que se diseñaba su formación inicial. De esta manera, contribuyó a que oficialmente las autoridades y los sindicatos se interesaran más por la salud de los profesores, a que se tomara conciencia de la importancia de incorporar los aspectos emocionales a la formación y selección de los mismos y a que se dignificara la profesión.

Algunas de las cuestiones que quedaron apuntadas en las obras mencionadas, fueron luego desarrolladas y ampliadas en *Los profesores ante el cambio social*, que obtuvo el primer premio nacional de investigación educativa otorgado por la Fundación Paideia y en *La formación inicial de los profesores de secundaria*, donde resalta la importancia del concepto de identidad profesional.

En 1986 obtiene la Cátedra de Teoría e Historia de la Educación y a lo largo de los años noventa es Secretario General de la Universidad de Málaga, Decano Comisario de la recién creada Facultad de Ciencias de la Educación y diseña y dirige los proyectos de investigación de los que se nutren sus publicaciones y las de sus colaboradores.

En la última década, ya es un autor reconocido a nivel internacional que sigue trabajando con gran intensidad y entusiasmo como Vicepresidente primero de la Sociedad Española de Pedagogía, como experto de la Agencia Europea de Educación, como asesor de la Comisión de Formación de Profesorado de la Organización de Estados

Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y como responsable del Área de Enseñanzas Universitarias de la Agencia Andaluza de Evaluación y Calidad.

Mientras tanto, su labor investigadora sigue en imparable expansión. Este no es lugar para dar cuenta de toda ella, pero no podemos dejar de mencionar su producción en el campo de la educación intercultural, de la que salieron los últimos proyectos de investigación, sus últimas tesis dirigidas y sus últimos discípulos, así como *La tercera revolución educativa*, y su último libro *Educación, un compromiso con la memoria* que redactó en el hospital, en un gesto heroico, mientras era sometido a los últimos y desesperados tratamientos médicos.

En *La tercera revolución educativa* defiende, con cifras y argumentos, que en el momento actual tenemos, gracias al esfuerzo de los profesores, los mejores sistemas educativos que hemos tenido nunca, aunque paradójicamente, el éxito de la plena escolarización de todos los alumnos, con su enorme diversidad, esté planteando desafíos que no existían en los sistemas fuertemente excluyentes de épocas anteriores. Declara igualmente su plena convicción de que en los próximos años las nuevas tecnologías completarán los cambios de la tercera revolución educativa, dando prioridad a los procesos de aprendizaje sobre los de enseñanza y aportando nuevas soluciones al problema de la diversificación curricular.

En *Educación, un compromiso con la memoria* nos ha legado el mejor recuerdo de su forma de dar las clases, los ejemplos que utilizaba, su imperturbable sentido del humor; los temas a los que dedicó su tiempo, la manera literaria de exponer su pensamiento pedagógico, y su manera pedagógica de hacer literatura, su coherencia y sus mejores ideas acerca de la educación. Ese libro contiene reelaborado gran parte de su pensamiento educativo, tal vez el mensaje más profundo, emotivo y esencial acerca del sentido de la tarea educativa: enseñar a las nuevas generaciones el sentido de una vida digna, incorporarles al legado de la cultura con mayúsculas; enseñarles a entender el mundo y entenderse a sí mismos, conducirles hasta su autonomía, y finalmente, dejarles decidir libremente su destino.

Su vida tuvo tanta coherencia y estuvo anclada a unos principios tan firmes que podría ser contada hacia adelante o hacia atrás sin que nada sustancial cambiara. La coherencia, el optimismo, la vitalidad y la pasión educativa ejemplifican muy bien los

mimbres de su personalidad, de su producción científica y de la forma característica de relacionarse con los demás. Ni siquiera en las últimas semanas de internamiento hospitalario dejó de pensar en el día de mañana, ni abandonó las tareas de las que venía ocupándose, ni dejó de responder los muchos correos electrónicos que le llegaban de sus amistades, familiares y compañeros.

Por los méritos contraídos a lo largo de su brillante carrera profesional fue distinguido con la medalla de Oro al Mérito en la Educación, de la Comunidad Autónoma de Andalucía en 2001 e investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Oviedo en 2010. Hoy honramos la memoria de un ser humano excepcional, una persona de irreductible optimismo, íntegra, digna de principio a fin; alguien que representó, como los mejores, esas cualidades profesionales y personales que todos admiramos. Homenajeamos a alguien que se sentía orgulloso de ser universitario y funcionario público, a alguien que es y será una parte de la historia de la pedagogía española de las últimas décadas; pero sobre todo abrazamos al amigo, reconocemos al maestro y lejos de despedirnos, te decimos, querido José Manuel, que seguiremos contando siempre contigo porque eres parte de nuestras vidas. Gracias por habernos ayudado a ser mejores.